

:: Desdibujando y dibujando al docente hoy

Martha Graciela Arias Rey
Docente Licenciatura en Filosofía, Universitaria Agustiniiana
Bogotá, Colombia
martha.arias@uniagustiniana.edu.co

Resumen

El presente texto reflexiona sobre las características y el papel del docente en el contexto de una sociedad líquida, siguiendo el concepto de Bauman, en la que las relaciones se han hecho descartables ante el desinterés por entender al otro como sujeto comunicativo.

Palabras clave: pedagogía, redes sociales, docente, sociedad líquida, otro.

¿Cómo citar en APA?

Arias Rey, M. G. (2017). Desdibujando y dibujando al docente hoy. *Expresiones, Revista Estudiantil de Investigación*, 4(7), 7-10.

A comienzos del siglo xx, el pedagogo alemán Gustav Wyneken, en su texto “Las antinomias centrales de la pedagogía”, afirmó: “La perplejidad de la pedagogía, sus conflictos de conciencia están condicionados temporal e históricamente; son un fenómeno típico de una época de transición: una época de disolución y nueva formación” (1968, p. 53).

Si hacemos una pequeña radiografía de la sociedad actual, podríamos hablar de una sociedad que, con sus avances tecnológicos y sus promesas de bienestar a través del consumo, ha instaurado poco a poco una forma particular de acceder al conocimiento de los otros, en un ejercicio en el que la certeza de ese conocimiento oscila entre la incertidumbre y la verdad, dado que por su carácter de inmediato impide el ejercicio hermenéutico de comprender al otro como sujeto comunicativo y, a la vez, como individuo capaz de transformar de manera clara y eficiente su entorno afectivo y social, en un continuo crecimiento de la asertividad en las relaciones que establece.

Una sociedad en la que el fenómeno de la virtualidad, característico de sociedades afincadas sobre la lógica voraz del consumo, penetra en el escenario de las relaciones sociales y afectivas, abriendo posibilidades para deshacerse de todo aquel conocimiento que puede considerarse inútil, desagradable o indeseable. En palabras del sociólogo Zygmunt Bauman, “(..) las cosas se declaran inútiles y se tiran con rapidez porque empiezan a atraer otros objetos de deseo, nuevos y mejorados, y que están destinadas

a ser desechadas para dejar sitio a esas otras más novedosas” (2005, p. 14).

Así, en medio de esta vorágine de verdades que aparecen y desaparecen, de conocimientos que se añaden y se descartan, el ser humano ha comenzado a transitar por el frágil terreno de la trivialización, donde lo importante no es la perdurabilidad de uno u otro conocimiento, de una u otra relación comunicativo-afectiva, sino la posibilidad de acceder fácilmente a nuevas relaciones y a la vez desecharlas como parte de esa lógica ecológica de reciclar y reutilizar, sin importar cuántas veces se haga. De esa misma manera se reciclan las emociones, los sentimientos y los actos de habla que se establecen en el mundo virtual.

Basta con detenerse por un momento en el lenguaje utilizado en las redes sociales virtuales: *descartar*, *eliminar*, *suprimir*, *borrar*: ¿desea suprimir este contacto?, ¿desea eliminarlo? Lejos de ser “una expresión más” dentro del elástico mundo del lenguaje virtual, es la manifestación de un modo de pensar que aplaude la importancia de “añadir” nuevos contactos y promueve la costumbre de descartar aquellos que ya no se utilizan. De esa misma manera ocurre con el conocimiento: se usa, se descarta, se elimina, no se da tiempo de entrar en las pretensiones de validez del otro, todo es cierto y todo es falso; las informaciones que aparecen en las redes sociales son tan ciertas como las que aparecen en los libros científicos, ya no se sabe quién posee la verdad y a quién creerle respecto a cosas tan cotidianas como el alza de los precios o los índices de natalidad del país.

¿Cuál es entonces el papel del docente en estos escenarios? Podemos detenernos a discutir muchas posibilidades. Sin embargo, quiero centrarme en cinco aspectos que considero fundamentales hoy:

- Debe ser una persona coherente entre su discurso y quehacer pedagógico, es decir, un individuo que evidencie pasión por lo que hace, que inquiete a sus estudiantes en el ejercicio del aprendizaje y los lleve a descubrir por sí mismos aquellos conocimientos en los que él cree, pero que hacen parte de todo un bagaje social y científico al cual sus estudiantes están accediendo.
- Debe ser una persona crítica, en continua preparación, abierta a los cambios, capaz de leer las transformaciones sociales y tomar posturas frente a estas, de manera que desarrolle en los estudiantes esa misma capacidad de crítica de las situaciones de su tiempo.
- Debe ser una persona altruista, conciliadora, con mente abierta a la escucha, a reconocer en los otros su individualidad y su autonomía, respetando ritmos individuales pero no cayendo en la subvaloración de las potencialidades de sus estudiantes, sino rescatando, desde su propia identidad, aquellos aspectos en los cuales puede fortalecer su formación académica y personal.
- Debe ser una persona comprometida con su país, con su ciudad y con su entorno más cercano. Si bien esto pareciera que estuviera lejano a las aulas, solo quien conoce de cerca las realidades que le rodean podrá hablar desde la verdad a quienes orienta en su proceso de formación.

- Para finalizar, un docente que no investigue no transforma. Por eso la mayor apuesta que deben hacer los docentes hoy es la de ser investigadores desde su mismo quehacer, desarrollar la capacidad de observación, análisis, crítica y lectura de la realidad dentro del aula de clase y, a la vez, una continua evaluación del trabajo que realiza con sus estudiantes. Quien no desarrolla la habilidad de sistematizar su experiencia, no se cuestiona a sí mismo como docente y no transforma a partir de sus propios desaciertos y sus propias fortalezas no podrá responder de manera adecuada a los retos de su tiempo y se convertirá, con el paso de los años, en el repetidor de sus propios discursos y el discurso de los otros.

Por eso, la invitación en este encuentro es a que ustedes, futuros docentes, formadores, sean ante todo investigadores con pasión y amor por lo que hacen. Aún están a tiempo de continuar este camino o abandonarlo, porque el reto no es fácil y no es por un día, es para siempre, en sus manos está el fortalecimiento o la destrucción de muchos sueños de los jóvenes y niños que tendrán a sus cargos. Han sido muchos los seres pisoteados por el quehacer maestro que quedaron con sus sueños frustrados a mitad del camino y, así mismo, demasiados los que hoy han logrado cristalizar sus sueños porque hubo un maestro que creyó en ellos.

Referencias

- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus penas*. Traducción de Pablo Hermida Lazcano. Barcelona: Paidós
- Wyneken, G. (1968). Las antinomias centrales de la pedagogía. En Luzuriaga, L. (Ed.), *Ideas pedagógicas del siglo XX*. Buenos Aires: Losada. Págs 53-62.